Coqueteo en la estética

Enrique Manuel

Image not found.

Capítulo 1

Cursaba la tarde, una tarde cualquiera, las teclas de mi ordenador sonaban como queriendo salir del teclado, mientras pensaba en la condiciones que debía tomar para mi próximo viaje por las medidas sanitarias, al mismo tiempo que debía ir a la estética para darme un retoque antes del encuentro con mi amor. Con el pensamiento divagando y todavía perturbado por un sueño que tuve la noche anterior, me puse de pie y me dirigí a mi camioneta con el objetivo todavía divagando en la cabeza, inserté la llave y me dispuse a manejar, buscando un buen local para que me retoquen mi maravillosa y esplendida cabellera. Después de recorrer varios locales tomé la decisión de refugiarme en uno que hacia menos de un mes había visitado, el motivo de no acudir primero a ese local consistió que en a aquel entonces me había atendido una muchacha nueva y no sabía muy bien cómo abordar la manera de cortarme el cabello, pero en ese momento era el único que se encontraba abierto y ya con un pie fuera de casa no podía regresar sino era con el cabello recortado. Estacioné la camioneta y me aproximé a la puerta del local, tan solo me bastó dar unos pasos y levantar la mirada para darme cuenta de que ahí me esperaba la misma persona que semanas a tras me había atendido. Pensé por un segundo en retirarme pero por alguna extraña razón decidí quedarme sabiendo que tal vez volvería hacer de las suyas. Me aproximé a la muchacha y como si supiera su pecado, me preguntó sutilmente, ¿se va a cortar el cabello?, como si no fuera obio; ingenuamente y con una sonrisa le respondí que sí era mi intensión disponer de sus servicios. Me miró por un instante fijamente a los ojos y con una sonrisa perspicaz y una voz suave me dijo que me aproximara al lugar donde me atendería, caminé unos pasos y tomé una silla de color negro la cual pensé que sería la silla de la tortura, me senté y bastó un segundo para sentir la presencia de aquella muchacha que me había torturado semanas atrás, pero esta vez era diferente, tenía una sensación diferente, como cuando la luz refracta en un prisma y estalla tan delicadamente para mostrar sus hermosos colores, sentía muy de cerca su presencia, fue algo extraño, me abordó tan suavemente tocando con sus delicadas manos mi cabeza y me preguntó que cómo iba a querer que me cortara el cabello, me dispuse a explicarle por un instante la forma en que quería que me recortara el cabello, mientras ella sonreía y me decía que la vez anterior no supo muy bien cómo hacer al igual que me señalaba con el dedo un collar color azul que había dejado la ves pasada, le dije que en esa ocasión andaba con las prisas y ella todavía en su descaro me robó hora y media en cortarme el cabello, soltó una carcajada y me dijo que esta vez iba hacer diferente; confié en sus palabras y cabalmente le dije que estaba en sus manos. Ella procedió a trabajar en sus servicios mientras me contaba una historia que había pasado de niña, mientras yo le seguía el contexto de la plática, todo se armonizó y como si nos conociéramos de hace mucho tiempo empezamos a congeniar en cada palabra que salía de nuestros labios, ella continuó trabajando y

mostrando artísticamente el uso de la tijera, mientras me cortaba tan delicadamente el cabello sentía como sus dedos se deslizaban con suavidad cerca de mis orejas, mientras me miraba a través del espejo con una mirada profunda, me sonreía cada vez que yo la miraba, en ese momento me olvidé por completo de aquella muchacha que tiempo a tras me había atendido y solo pensaba en la hermosa mujer que se encontraba junto a mí y que irradiaba un intenso deseo de ser sometida, ese resplandor e irradiación perturbó mi realidad y sin darme cuenta quedé sometido en una atmosfera tan espesa de lujuria y lascivia que apenas pude controlar, en mi memoria atendía las ganas de someterla, arrebatarle esas tijeras y tomarla con fuerza y recostarla en la mesa de junto, y complacer sus deseos carnales hasta llegar al clímax de la pasión, solo pensaba en tocar sus labios y acariciar su piel tan fina y tersa y acariciar su cuerpo con la misma intensidad con la que ella lo hacía conmigo. Fue entonces que ella terminó su cumplido conmigo, dejó las tijeras en la mesa y me dijo que había terminado, me levanté de la silla y en un instante fugaz la tomé de la mano y le agradecí por lo que había hecho conmigo y sin más que respondiera me aproximé a ella y con esa carga radiante de pación que se había desarrollado en el ambiente, aproximé mis labios con los de ella mientras cruzaba mis manos sobre su cadera, la agarré fuertemente y sin más, nuestros labios se rozaron mientas mis manos apretaban fuertemente sus caderas escuchando su respiración cada vez más intensa sobre mi rostro, me apretó fuertemente la espalda y como si arañara una sabana sentí cómo sus dedos rasgaban mi piel.